

La ley de la violencia y la ley del amor,
un manifiesto noviolento de Lev Tolstói

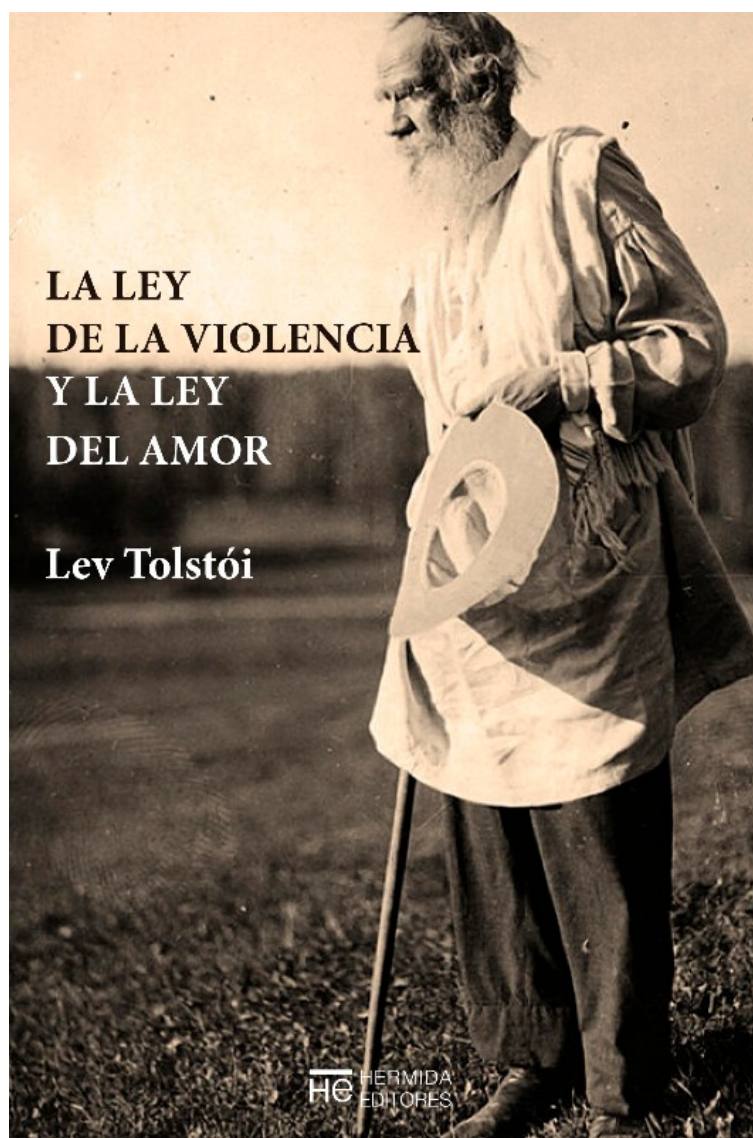
The Law of Love and the Law of Violence
a nonviolent manifesto by Lev Tolstoj

JAIME FERNÁNDEZ GIANZO

jaimегianzo@gmail.com

EN RESEÑA DE ▶ A REVIEW OF

Tolstói, Lev (2018) *La ley de la violencia y la ley del amor*, Madrid, Hermida Editores, 120 pp.



Hermida Editores ha publicado en 2018 *La ley de la violencia y la ley del amor* del ruso Lev Nikolaevich Tolstói, un texto hasta ahora inédito en español. La traducción es obra del argentino Alejandro Ariel González, premiado en varias ocasiones por su labor y uno de los artífices de la difusión de la literatura rusa en nuestro idioma. Este nuevo título viene a sumarse a aquellos que, desde otras casas editoriales, empiezan por fin a engrosar el catálogo en español del gran novelista y referente de la no violencia.

Sabemos por sus diarios que Tolstói comenzó este opúsculo en enero de 1908. El último capítulo de *La ley de la violencia y la ley del amor* se cierra con su firma un 8 de julio del mismo año. Durante su redacción llevó por título provisional Todo tiene un fin. Por aquel entonces su autor tenía ochenta años (moriría apenas dos más tarde), los conflictos familiares eran ya insolubles, y era una persona muy distinta de aquella que recibía con orgullo las alabanzas por sus grandes novelas. Aunque con zozobras, el conde Tolstói esperaba reconfortado y enérgico la proximidad de su muerte, hasta el punto de tomar por costumbre consignar las fechas en sus diarios acompañadas de SSCV, «si sigo con vida». Era consciente de que su edad le ofrecía pocas garantías, y por encima de todo temió morir sin legar las ideas que acumulaba su temperamento volcánico.

Ya el título nos llama la atención: *La ley de la violencia y la ley del amor*. Parece quedar claro que hay sólo una ley para cada opción vital. Respecto de la violencia como solución, cualquier recurso a ella, por variado que parezca, sólo responde a una ley: la de la coerción, la del abuso, la del dominio y la mentira. Por su parte, lo mismo cabe decir del amor: su práctica será diversa, pero se diferencia de la violencia en que tras ella está la Verdad. El amor en Tolstói entronca con la

ístina rusa, la verdad última, pura, con mayúsculas (en oposición a la verdad en términos cotidianos, expresada mediante la palabra *pravda*). Esta Verdad sostiene al mundo y por más que se la mancille, se la oculte y se la olvide, siempre remanece latente a la espera de ser redescubierta. Es la misma Verdad a la que llegarían tantos otros, como Gandhi cuando inició sus campañas de Satyagraha, es decir, de «la fuerza de la verdad», de «agarrarse a la verdad». Aunque no tenemos constancia, tal vez aquel título provisional, Todo tiene un fin, se debió a la convicción de que la Verdad vuelve siempre a imponerse.

Tolstói era un amante de las frases lapidarias, de las sentencias sapienciales que podían transmitir un mensaje profundo manteniendo la forma humilde del refrán. Recopilaba las suyas y las de otros para sus escritos personales y para sus textos pedagógicos. A excepción de los anexos, los capítulos de este breve tratado se encabezan con citas de John Ruskin, Kant o Pascal, por citar a los más conocidos. Como es de esperar, es habitual también el recurso al Nuevo Testamento. Las hay también suyas, dispersas en su origen pero que aquí recopila para aglutinar la idea que luego desarrolla en cada capítulo. Una de ellas, de extrema sencillez, resuena como un imperativo tolstoiano: «intenta vivir de tal modo que no necesites la violencia». Cuando se sigue esa máxima, Tolstói pretende demostrar que al suprimir la violencia se suprimen también la mentira, la ignorancia, la noción errónea de justicia y de dominio sobre los demás. No se llega a la Verdad sumando cualidades, sino eliminando los vicios y engaños que la oscurecen.

No obstante, también aquí nuestro conde muestra las flaquezas que tantas veces se le han recriminado: su ingenuidad y su obsesión con el cristianismo como única vía para el bienestar

y la armonía. Con frecuencia Tolstói nos lleva a afirmar que sólo el mensaje de Jesús (no el de la Iglesia) es el único capaz de sostener una ética humanista cuando ya nada quede en pie. Sin embargo, no podemos olvidar que él defendió que toda religión vivida con honestidad era acertada. Por otro lado, y aunque Tolstói era políglota y conocía los estudios de los orientistas Max Müller y de Eugène Burnouf, no pudo profundizar en otras religiones tanto como en la suya propia (y quizás no lo necesitó, también es probable).

No llegaremos al extremo de decir que en su última etapa como pensador «Tolstói lo pringaba todo de religión», como en cierta ocasión dijo Iván Bunín, el primer Nobel ruso; pero estaremos de acuerdo en que la capacidad salvífica del cristianismo le hizo incidir excesivamente en la idea de que sólo dicha religión podría salvarnos de la violencia. Por desgracia, no tuvo tiempo de conocer todos los

descubrimientos que desde el sánscrito y el tibetano se hicieron al respecto, y que revelaban hasta qué punto el amor era esencial en las doctrinas y religiones orientales.

En cualquier caso, esta idea y defensa recurrente del cristianismo originario y evangélico no puede ser el único punto de atención en nuestra lectura. También en ella son esenciales la práctica de la paz y el rechazo absoluto de cualquier forma de coerción y abuso. El testimonio tolstoiano no es poderoso porque germinase en una de las mentes más perspicaces y prolíficas del siglo XIX, sino porque lo enuncia alguien que en su juventud asumió y vivió los valores castrenses propios de un conde en la Rusia zarista. Tampoco pretende ofrecer su mensaje como algo nuevo y sin precedentes, pues el valor de su llamamiento no consiste en ser original, sino en ser la enseñanza común en todas las tradiciones sapienciales.

FIGURA 1. MONUMENTO EN KISHINEV (MOLDAVIA). EN ÉL APRECIAMOS A UN TOLSTÓI LUCIENDO UNIFORME MILITAR. AUNQUE SIEMPRE CONTRARIADO, AÚN ESTABA LEJOS DEL OBSESIVO RECHAZO DE LA VIOLENCIA QUE OCUPÓ PARTE DE SU MADUREZ Y TODA SU SENECTUD. (FUENTE: JAIME FERNÁNDEZ GIANZO)



El estilo de estos escritos es el que deliberadamente adoptó en sus últimas obras, sobre todo en aquellas que no consideraba «creativas» sino nacidas del compromiso moral con el ser humano. Las ideas se repiten, se enuncian de manera consecutiva pero con otros ejemplos, con otras metáforas, con otras comparaciones. Tolstói decidió que sus textos debían ser entendidos por un campesino con una formación media, pues de lo contrario no llegarían a quienes aún estaban limpios de la educación formal y eran accesibles a lo religioso en sentido lato. Cabe señalar que en él las creencias religiosas nunca fueron dogmáticas, pues siempre reivindicó un cristianismo en el sentido más originario: ético, sencillo, humilde, sin vinculaciones con poderes establecidos y sin megalomanía eclesiástica. No olvidemos que fue excomulgado por el Santo Sínodo y que su tumba es un sencillo túmulo de tierra, sin ningún icono religioso.

Al igual que otras obras de su último período, *La ley de la violencia y la ley del amor* es directa, breve, incisiva, llena de perspectivas novedosas ante los lugares comunes. En este caso se preocupa por desmontar los clichés sobre la inutilidad del amor y la necesidad de la violencia. Casi todos sus capítulos se inician con un tópico, con los manidos argumentos de quienes siguen proponiendo la agresión como la única solución, o al menos como la más prometedora.

Sus poco más de cien páginas la convierten en un manifiesto, y es fácil encontrar en él las pautas y argumentos para sostener que la coerción, la humillación y el abuso tienen más fundamento en el interés egoísta de gobiernos que en la misma ciudadanía, más sensata y pacífica cuando se le permite dirimir sus conflictos sin que medien roles sociales perniciosos ni las tóxicas influencias de los poderosos.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 25/09/2019 Aceptado: 13/12/2019

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Fernández Gianzo, Jaime (2019). Reseña de: Tolstói, Lev (2018) *La Ley de la violencia y del amor*. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 285-288.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Granada (1984). Licenciado en Filología Hispánica (Universidad de Granada) y máster en Filosofía Teórica y Práctica (UNED). Ha estudiado lengua y cultura rusas en la Universidad Federal de Kazán (Rusia). Como fotógrafo ha trabajado en zonas de conflicto (www.doxomimesis.com). Desde 2008 es profesor de Lengua castellana y Literatura en educación secundaria.